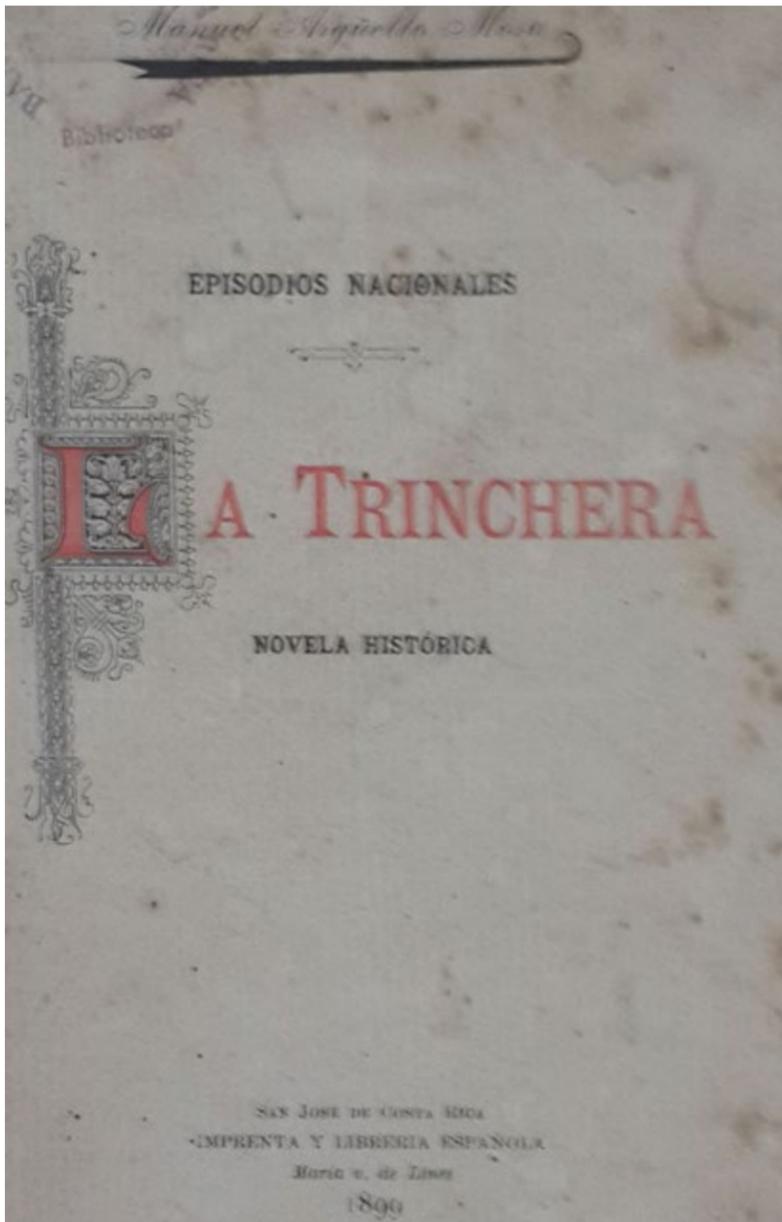


34 La trinchera

Manuel Argüello Mora



Como fondo de la obra literaria *La trinchera*, de Manuel Argüello Mora, aparece la misma tomentosa época de disensiones en la familia costarricense. Es uno de los episodios nacionales en el que el autor describe, con apasionada maestría la legendaria y sangrienta, lucha entre los partidarios de Juan Rafael Mora y los secuaces de José María Montealegre.

Surgen, allí, nombres que la historia, maravillada debe custodiar con reverencia suma. Es un combate entre fuerzas desiguales. Hay, como en todos los momentos culminantes de la vida de los pueblos, traidores y cobardes. Argüello Mora grita sus nombres con valentía para que sean repetidos, en las épocas futuras, como ejemplo raro en la psicología costarricense.

En ese escenario histórico, saturado de melancolía, Surge la presión que, en un joven morista, despertaron los encantos espirituales de la bella hija del presidente Ingrato. El intenso entusiasmo político de Julio lo llevó a participar, junto con la inolvidable Lorenza y con la deliciosa *Elisa Delmar*, en los generosos proyectos para salvar a las vidas insustituibles de Mora y de Cañas.

No era posible evidenciar el amor que el muchacho sentía por la hija de quien, cruel como posos, había ordenado fusilar al presidente caído. Un inglés, enamorado también de la bella costarricense, habló de sus ansias con el mismo Julio. Este, después de confesarle que adoraba a Ester, le dijo que no permitiría que mortal alguno fuese feliz llamándola su esposa.

En duelo en el que Julio dejó comprender la generosidad de su espíritu. Una carta bella de la encantadora Ester. Ingenua declaraba que la memoria de quién fuese víctima en ese encuentro caballeresco hallaría cariñoso asilo en su corazón virgen.

Julio, herido de muerte, murió feliz satisfecho. En el noble espíritu de la amada imposible, iba a encontrar refugio eterno.

Simpáticas las figuras centrales de la novelita. Se asoman, aquí y allá, caracteres secundarios hábilmente descritos. Prueba: la fresca y sana campesina Romona. Fue, por extraño designio de la suerte, siempre inconstante, nodriza de Julio y más tarde camarera de confianza de Ester.